

EL ÚLTIMO MEXICANO

GUSTAVO MASSO

—Papá, ¿qué es un mexicano?

El padre mira el folleto distribuido ex profeso.

—Eran gentes extrañas —lee sin entender—, unidas por un destino incierto.

Padre e hijo tratan de abrirse paso entre la multitud apiñada ante la inmensa jaula de cristal. Al fin, logran ubicarse en la primera línea, frente a los amplios ventanales.

—Por lo valioso de este ejemplar —está diciendo el guía— se ha procurado reproducir, lo más fielmente posible, su hábitat.

Dentro de la jaula, un hombre bajito y bigotón, sentado indolentemente en una especie de diván, tañe con desgano una guitarra. A su alcance tiene una botella a la cual da esporádicos sorbitos.

—Por la naturaleza reflectora de los cristales —sigue diciendo el guía—, el espécimen no puede vernos. Esto es para favorecer a su aislamiento. Aunque hemos notado, y ustedes se darán cuenta —el guía se permite una sonrisa maliciosa—, que él sabe que estamos aquí.

El hombre deja a un lado la guitarra y da un gran trago a su botella. Una lágrima desciende con naturalidad por su mejilla.

—Lo que ven al fondo de su jaula —continúa el guía su perorata— es un retablo en honor de Guadalupe, una deidad mayor a quien los mexicanos adoraban. Pero además se especula sobre una cierta abstracción llamada «El Peso», que también era muy venerada.

El hombre se incorpora de repente y, acercándose al ventanal, hace extraños gestos y ademanes.

—¡Hoy estamos de suerte! —exclama muy sonriente el guía—. Eso que acaban de admirar es un rito ofensivo. Según los estudiosos, el ademán con el brazo es una mentada¹ y los gestos de la mano quieren decir: ¡mocos², güeyes³! —El guía se encoge de hombros—. Conocemos su simbolismo, pero no su significado.

En el interior, el hombre vuelve a tumbarse en el diván y ataca, sediento, su botella.

—La bebida que consume —acota de inmediato el guía— es un líquido espirituoso llamado tequila al que, para quitar sus efectos perniciosos, se le han adicionado, sin afectar su sabor, los nutrientes necesarios para la subsistencia del sujeto. Además, cotidianamente se le ofrecen diversos alimentos consistentes en maíz y chile que, como es sabido, constituían la dieta de su raza.

Adentro, el hombre, al fin, permanece quieto con los ojos vidriosos y la mirada perdida.

—Y eso es todo por esta presentación —concluye engolado el guía.

La multitud comienza a dispersarse.

—Papá —pregunta entonces el hijo—, ¿por qué todos los ejemplares están en parejas o grupos y a éste lo tienen solito?

El padre busca presuroso en su folleto.

—No te preocupes, hijito —interviene diligente el guía—. A fin de cuentas los mexicanos siempre vivieron solos.

FIN

[1] **Mentada:** Gesto ofensivo que se hace con el brazo ofensivo hacia la honra de la entidad materna del interpelado.

[2] **Mocos:** corresponde a una expresión vulgar, con connotación sexual, que equivale a: Fuck you!

[3] **Güeyes:** viene de bueyes; es decir, tontos, tarados, etcétera. En México se lo utiliza casi afectuosamente.

Por lo tanto, en chileno contemporáneo, la expresión: ¡*Mocos, güeyes!* Podría ser equivalente a: ¡*Jódanse, hueones!*, o una expresión similar.